

Fray Luis de León,
POESÍAS COMPLETAS,
Editorial Castalia, Madrid, 1998.

Estamos ante un libro voluminoso (671 páginas) que contiene las *Poesías Completas* de Fray Luis de León. Es una edición muy cuidada a cargo de Cristóbal Cuevas, catedrático de literatura española del Siglo de Oro de la ciudad de Málaga. Lleva el sello editorial de Castalia, en particular de su Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, dirigida por Pablo Jauralde.

El volumen contiene los Poemas propios del fraile agustino en Castellano y Latín y sus Traducciones e Imitaciones latinas, griegas, bíblicos-hebreas y romances. Seis ilustraciones enriquecen el libro, del cual podemos decir de inmediato que será de consulta obligada en cualquier curso universitario de lírica española.

No es que falten ediciones de la obra de Fray Luis, sino que ésta trae un impresionante aparato crítico, una larga introducción biográfica y bibliográfica y una bibliografía muy completa.

Recuérdese que el autor no publicó personalmente su poesía y que de ella circularon diversos manuscritos que no siempre fueron considerados en las ediciones impresas del Siglo XVII. La filiación de cada poema y todas sus variables aparecen reunidas y valoradas adecuadamente en la presente edición. Sin ser ésta estrictamente una edición crítica, trae tal acopio de materiales, que su consulta —repetimos— es imprescindible para quien hoy día quiera adentrarse en el mar bellísimo, pero ciertamente proceloso de los poemas de Fray Luis.

Éste aparece en su dimensión más propia, que es la del humanista. Desde su visión del mundo y del hombre, desde su cristianismo tocado de diversas corrientes culturales de la Antigüedad, particularmente de la generada en Platón, nacen sus Odas, sus tercetos, su Canción a la Virgen, alguna décima, sus variaciones sobre poemas sagrados o profanos. Y todo está unguado de una suerte de estoicismo que a la vez de ser cristiano se remonta con facilidad a los Séneca, a Marco Aurelio y a muchos otros grandes del mundo latino. Fray Luis no sólo tuvo una gran cultura teológica, filosófica, histórica y lingüística, sino *vivió* esa cultura y de ella. Amaba la Antigüedad y el Renacimiento y fue capaz de conciliar armoniosamente ese amor con su Fe, con su vida de buen religioso y devoto de María, del Cristo que al ascender al cielo dejaba en la orfandad a los Apóstoles y a todos nosotros.

De todo esto y mucho más habla sabiamente este libro, que a pesar de sus casi 700 páginas, nos deja un sabor a poco. ¿Qué se echa de menos en especial? No vacilo en contestar: la apreciación estética de tantos poemas, propios, traducidos o imitados. Está claro que Cristóbal Cuevas tenía otras urgentes tareas que realizar y las realizó bien: preparar los textos y comentarlos críticamente, señalar fuentes y cronologías. Más preciso, con sus propias palabras: “Es propósito esencial de nuestra edición profundizar en los aspectos hermenéuticos de la poesía de fray Luis. Con este fin se han redactado las introducciones que precedan a cada poema incluyendo en ellos la bibliografía fundamental que les afecta. En cuanto a las notas a pie de página, siguen el método hermenéutico de aclarar pasajes difíciles, explicitar alusiones, precisar fuentes y establecer intertextualidad, sin descuidar los aspectos estructurales y estilísticos” (44).

Ya se ve, un trabajo arduo, necesario, meritorio. El lector sensible, el maestro que valora lo esencial, el alumno deseoso de otear bellezas distintas, no puede reclamar: ahora puede leer, enseñar y aprehender poemas no sólo importantes, sino ante todo hermosísimos, clásicos. “Dichoso el que se mide” escribió alguna vez nuestro poeta. Su poesía es eso: mucha contención, música extrema, pero sabiamente gobernada, contemplación razonada que impide abandonarse al abrazo de la unión sobrenatural. Por eso, poeta religioso antes que místico. Y sobre esto y otras cosas parecidas hubiéramos querido leer más en este libro extraordinario.

HUGO MONTES

Depto. de Literatura, Universidad de Chile